

LA TIRACLA 25 CENT



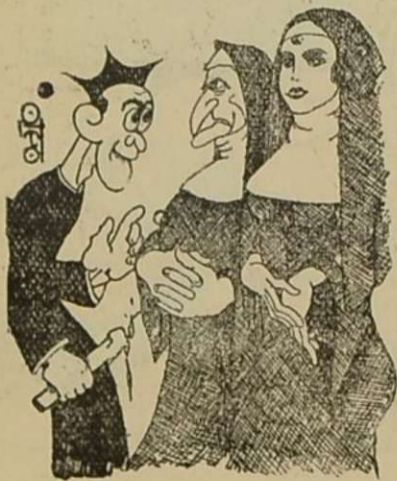
DON JUAN
¡CON ORO,
NADA HAY QUE FALLE!

Se murmura...

...que el actual Gobierno sigue la política de la monarquía.
 ...que esos «revolucionarios» han entregado la Reforma Agraria en manos del capitalismo extranjero. Ferrocarriles, comunicaciones, minas, ahora la mitad del suelo patrio.
 ...que los españoles debemos ver cómo las derechas y los farsantes convierten a España en una colonia africana.
 ...que esta política no se hizo jamás durante el Gobierno Azaña.
 ...que una misma noche y en cosa de un cuarto de hora fueron colocadas, y explotaron, cinco bombas en distintos lugares de Madrid.
 ...que, como dice muy bien un diario republicano «de verdad», no es como para echarse a temblar ante los pequeños destrozos causados en unas paredes.
 ...que los que añoran la dictadura se las prometen muy felices.
 ...que hay quienes huelen a carne muerta y se relamen.
 ...que si el Gobierno hubiera intervenido a tiempo en la huelga de la construcción no habría pasado eso.
 ...que tampoco lamentaríamos los muertos caídos en los tiroteos anteriores.
 ...que todo ello demuestra que, como aseguró La Libertad, Lerroux y Martínez Barrios pacificaron los espíritus con su sola llegada al Poder.
 ...que el cronista de un rotativo de la ex corte hizo una observación en Valencia.
 ...que fué ello que cuando Lerroux dijo a los jóvenes radicales que él seguía siendo «rebeldé, rebeldé» estalló una ovación.
 ...que, en cambio, al exponer que su misión es «constructiva» se hizo un silencio respetuoso, sí, pero elocuente.
 ...que, a juicio del aludido cronista, el partido valenciano «es esencialmente revolucionario y que la posición centrista de don Alejandro la soporta como una camisa de fuerza».
 ...que es natural, porque Valencia, por obra de Blasco Ibáñez, fué la primera ciudad española donde atraigó el espíritu revolucionario.
 ...que Lerroux se ha colocado en el «centro» del régimen, pero la rebeldía no se ha extinguido en Valencia.
 ...que por eso, nosotros y los de nuestro templo, no seremos JAMÁS lerrouxistas.

La «cola» de March a diez días vista

Aclaremos. No es, dicho con propiedad, la cola de que está dotado el «contrabandista valiente». Valiente para fugarse. Los cetáceos poseen cola; y los tiburones; y las anguilas. De las tres especies partici-



—Pero si lo que quiere usted enseñarle a la hermana novicia ya se lo ha enseñado el padre Benito.
 —No lo crea usted, madre. El padre Benito es ya muy viejo y estoy seguro que no ha podido con todo.
 ¿Verdad, hermana, que no ha podido con todo el padre Benito?

PARA LA TRACA

Reservado el derecho de admisión

Bartolo llegó al cielo, y pegándole con el testuz una embestida a la puerta, la hizo saltar en astillas.
 Salió San Pedro con una tranca y con cara de muy pocos amigos.
 —¡Hola, Perico! — dijo Bartolo —. ¿Qué hacéis por aquí?
 —Esperar con un garrote — contestó el portero celeste — a los animales como tú, para domarlos a estacazos cuando echan por alto los pies.
 Y uniendo a la palabra la acción, hizo con el palo un molinete encima de su cabeza, e iba a darle a Bartolo, cuando éste asió al santo apóstol del brazo y con una hábil torsión lo desarmó y lo arrugó como un trapo.
 —Fuerte nada más — replicó Bartolo —. ¡Tú sí que tienes un genazo que no puedes con él! Siempre estás de un humor de perros. ¡Hala! ¡Largo! Déjame pasar.
 —¡Eh, eh! Vamos por partes. ¿Dónde quieres ir?
 —Al cielo. A la diestra de Dios padre. He trabajado toda la vida como un ladrón y creo que me he ganado a pulso la gloria eterna. ¿O es que vosotros también prometéis una cosa y hacéis otra? Por lo que veo, Cristo es tan embustero como los políticos.
 —No hagas juicios temerarios. Pero, comprenderás que aquí no vas a entrar con alpargatas.
 —¿Por qué no? ¿Y qué otro calzado puede llevar un labrador?
 —Pero eso, para ir al campo, está bien. Pero para pisar estas alfombras... Hazte cargo.
 —Pues yo tengo que entrar, porque estoy en mi casa. Oye: ¿no hay por ahí a mano un número 100?
 —A tu derecha mismo hallarás uno. ¿Tienes ganas de hacer aguas?
 —No. Es para meterte dentro a ti de cabeza y seguir en paz mi viaje. A los que estorban hay que quitárselos de delante así.
 Y agarrando al viejo cascarrabias por la barba y los calzones, Bartolo lo zambulló en la letrina.

ANGEL SAMBLANCAT

pa, desde luego, por dureza de la piel, ansias devoradoras y facilidad para escurrirse.
 La «cola» de referencia es la del «affaire» que constituye la huída, y que contemplamos ahora, a diez días vista, más que suficientes para examinarla en frío, sin pasión.
 El tejido de la cola es complicado. Vamos por partes.

La fuga. Ni sorpresa ni emoción. Quien puede fugarse a los dos, a los tres meses, y lo hace al casi año y medio, ¿a quién sorprende?
 Algunos periódicos —y LA TRACA— señalaron a tiempo el riesgo que suponía la imprudencia de tratar a confinados y detenidos con suavidad inmerecida. Y se fugaron de Villacisneros todos los que quisieron. Y se ha largado March cuando ha querido.
 Agradecemos no se vayan todos los demás.

¿Qué es eso de tratar con la consideración merecida a generales, aristócratas y banqueros enemigos de la República, conspiradores, revoltosos, causantes de muertos y heridos?...
 Los delincuentes merecen un trato igual o proporcionado a su delito. El más grave es el de toda esa gentuza. Y se les ha facilitado una vida agradable, cómoda, refinada, a cambio de ninguna, o ineficaces previsiones.
 Sorprenderse después constatare una necesidad.

Ayuntamiento de Madrid

Se asegura...

...que los indeseables Calvo Sotelo, March y el del Morral apelaron contra la incompatibilidad declarada por el Tribunal de Garantías.
 ...que para fallar el recurso se celebró sesión secreta.
 ...que, a pesar del «secreto», se supo que los vocales que se titulan republicanos y además de izquierda, votaron a favor del contrabandista y del saltador de la Hacienda española.
 ...que esos vocales son los que desprestigiaron el Parlamento y traicionaron a la República.
 ...que en la votación fracasaron los traidores, gracias a un Vocal que provocó el empate.
 ...que ese Vocal, para mayor vergüenza de los rojos, es nacionalista vasco.
 ...que el empate le decidió, claro es, el Presidente.
 ...que, a no ser por eso, la República hubiera tragado a tres formidables enemigos.
 ...que, como dice J. A. R., valiente y sincero colega, el partido radical, de manera ilícita, incomprensible para los hombres honrados, pone gustoso su chepa trágica, repulsiva, para que sobre ella se encaramen los enemigos de una patria decente.
 ...que de esto «no han tenido tiempo» de ocuparse los periódicos que han querido presentar a los vocales lerrouxistas de Garantías como excelentes republicanos.
 ...que el cerdo-agrario Martínez de Queasco sigue ejerciendo el cacicato como en sus «mejores tiempos».
 ...que en las pocas obras que hay en su feudo, se obliga a los obreros a ingresar en el Partido Agrario.
 ...que en las obras particulares no se admiten obreros republicanos.
 ...que tal indignidad puede darse y se da, porque el Queasco goza de influencia decisiva en Gobernación.
 ...que el cacique y sus familiares se conducen al dictado de aquel convento de frailes.
 ...que estos sinvergüenzas son los que dan o quitan el pan a empleados y obreros.
 ...que acaso es la manera de que se salve el alma del cacique y familia.
 ...que maldita sea su alma.
 ...que el mejor remedio sería que el pueblo republicano se la rompiera.

La noche de la fuga del patriota March conversó tres horas y media con familiares e íntimos. Sin testigos. Y así, a diario.
 Al cambiarse la guardia al día siguiente, se hizo la requisa con excepción de las habitaciones—celda, no—del preso.
 Nosotros, por un ridículo delito de Prensa, veíamos a la familia media hora, a través de dos rejas, hablando a gritos. Y los dos oficiales paseándose cerca. Nuestra celda, fría, hostil y cruel, sin butaca, ni silla, ni alfombra, ni lavabo, ni agua, ni tapa en el retrete, y éste a la cabecera de la cama. Y en la puerta una mirilla, por la que, de vez en cuando, podía observar el oficial.
 Desde luego, no éramos banqueros antipatriotas; y nuestra cárcel se titula... ¡modelo!

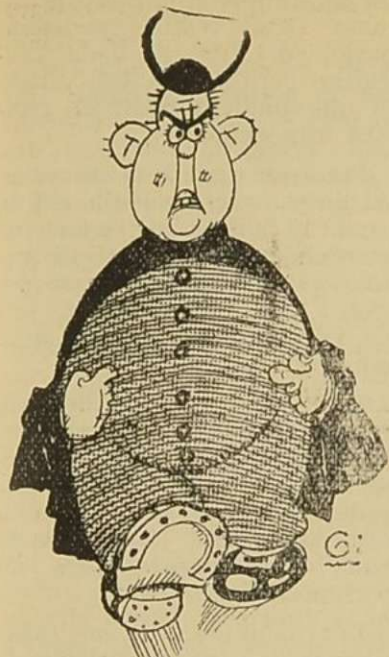
March, pobre víctima inocente, de conciencia tranquila, soborna a sus guardianes y les procura la ruina, la perdición suya y de sus hogares.
 No penséis, como Tenorio, en que «con oro nada hay que falle». Romanticismo puro que lleva a perder la carrera, la libertad y el pan a los convencidos por la elocuencia mallorquí.

Verdad es que al «generoso» oficial vamos a levantarle un «monumento», costado por La Libertad y descubierto por «Azorín».

La insensatez con estilográfica, la audacia de «pequeña filosofía» de Martínez Ruiz.
 Al oficial traidor a su deber no puede condenársele, no osará nadie hacerlo. Si March sigue preso, los oficiales incurrierán en responsabilidad. ¡Enorme, de un absurdo brutal! O de un cinismo inconcebible.
 ¿Qué sabe ni le importa al guardián, la condición, ni el delito de los confiados a su



—Me dijo el médico que no me fatigara con mi marido.
 —¿Y qué piensas hacer?
 —Obedecerle. ¿Para qué quiero a mi marido, también a él?



—Conque no quieren el clero, ¿eh? ¡Pues que vayan con cuidadito no se nos hinchen las narices y les llenemos de cardenales... hasta las pocilgas de los cerdos!

custodia? Pero, ¿qué es esto? ¿En qué país vivimos?...

Que dijera tal enormidad el del Tuero, vaya. Por una más... Pero, ¡un escritor de la talla de Azorín!

A que le ha «convencido» también la «elocuencia» de March...

Lindo cuento para chinos este de la fuga.

La familia y los íntimos de la «víctima» le visitaron cuatro horas antes y se «sorpren-dieron» al siguiente día por la evasión.

Una hora le basta para que, un vigilante primero, y después otro, le ayuden. Y un auto «providencial» allí cerca, y el alojamiento preparado en Gibraltar.

Esa gente han tomado por idiotas a la opinión, a la Prensa y a las autoridades.

Hay que devolverles el concepto.

¿Será lo que *El Liberal* ha dicho?

La fuga del banquero patriota obedecerá a su deseo de librarse de leer los artículos de «Azorín».

Acaso. Nosotros, ¡ay!, los hemos leído y ha comenzado a caérsenos el pelo.



—¡Atén! ¿Quica será el sinvergüenza que me ha cepillado el pelo de las narices?

DE LA FAUNA CLERICAL

El ayo de Fernando VII

Cuando Fernando VII era príncipe de Asturias, su padre, Carlos IV, que se ocupaba de la educación de su primogénito más que se habían preocupado de la suya, por instigación de Godoy, su colaborador en el Gobierno y en el trono, le dió por ayo y director de estudios a un canónigo de la metrópoli zaragozana, llamado don Juan de Escoiquiz.

El tal clerizonte era en todo un hermoso ejemplar de su raza: arrogante de figura, simpático por de fuera en el trato, lo que le hacía ser gran cazador de beatas bizarras, entre las que figuraban como favoritas de su harén la garrida matrona que le servía de ama y la no menos guapetona abadesa de las Descalzas Reales de Madrid.

Picábase de poeta, aunque malo, porque escribió un indigesto poema sobre la conquista de Méjico, y dándose-las de moralista escribió un tratadillo infantil, en el que, por cierto, yo me solté a leer, titulado «Obligaciones del hombre».

Lo primero que hizo tan pronto como se vió encumbrado a dirigir el poco talento del heredero del trono, fué conspirar contra el favorito que le habían recomendado; lo segundo inculcar en su augusto discípulo el desamor a sus padres, y haciéndole ver el contubernio que existía entre la reina y Godoy y la pasividad del rey y excitarle a que los destronara; se descubrió el complot, y aunque de momento se atajó, logró al fin su «piadoso» propósito el 19 de Marzo de 1808. Carlos IV no tuvo más remedio que abdicar en su desnaturalizado hijo y salir de España. Fernando se puso la corona por montera; merced a los consejos de su ayo, cayó en la trampa que le armó Napoleón y estalló la guerra de la Independencia, que tuvo como prólogo la gloriosa epopeya popular del «Dos de Mayo».

Escoiquiz en Francia llevó su crasa ignorancia a creer-se otro cardenal Richelieu; quiso discutir de potencia a potencia con Napoleón, y Napoleón, después de «tomarle el pelo» donosamente, le tiró de las orejas.

Cuando el Emperador arrojó a Fernando de su lado, como un trasto inútil, Escoiquiz vino a España y aconsejó a su aprovechado alumno las terribles persecuciones de liberales, que dieron por fruto las ejecuciones de los generales Lacy y Porliér.

Cuando Calomarde subió al Poder, en 1827, en su afán de ser el único consejero crítico del tirano, arrojó de su lado a Escoiquiz, el cual se hundió para siempre en la sima de la mediocridad.

En fin, este cura, como ve el lector, fué un cura como Dios manda.

DIEGO SAN JOSE

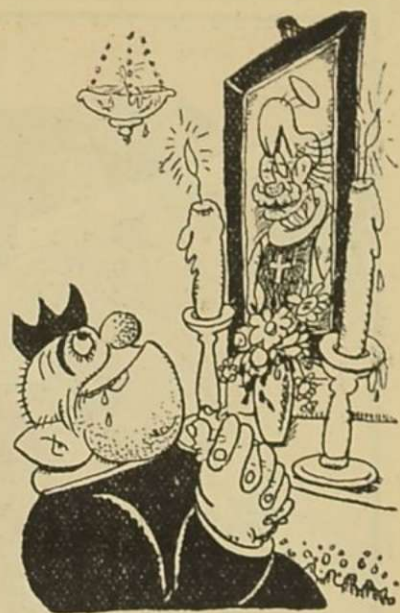
Por lo demás —si es que resta algo— el tenebroso hombre de «negocios» no huyó por miedo alguno, sino para atender

a su salud. Como el que marcha a un Balneario.

Así titulaba la fuga en gruesos caracteres *La Libertad*, su tribuna y reducto.



—¿No le parece a usted, don Burgundófero, que si visitáramos a esas fieras de republicanos en sus propias guaridas podríamos desarmarlos?
—¿Ustedes qué van a desarmar, señoras; ustedes qué van a desarmar?



—Con toda vehemencia te lo pido, ¡oh, Santo de mi devoción! Haz un milagro de los tuyos... ¡y el triunfo es nuestro!

Bien, señores, bien. Todos los delincuentes que puedan violentar de uno u otro modo la prisión, ya tienen justificación. Y los periódicos dirán, por ejemplo:

«El acreditado pistolero y salteador Juan Sintripas se fuga en busca de un clima de altura.»

¡Qué barbaridad!...

La idea de la extradición hizo temblar al *corro* marchista. No es para menos. Y ponían el caso de Inglaterra negándose a entregar al dictador Machado por considerarlo político cuando realizó sus asesinatos.

¿Dónde está la paridad?

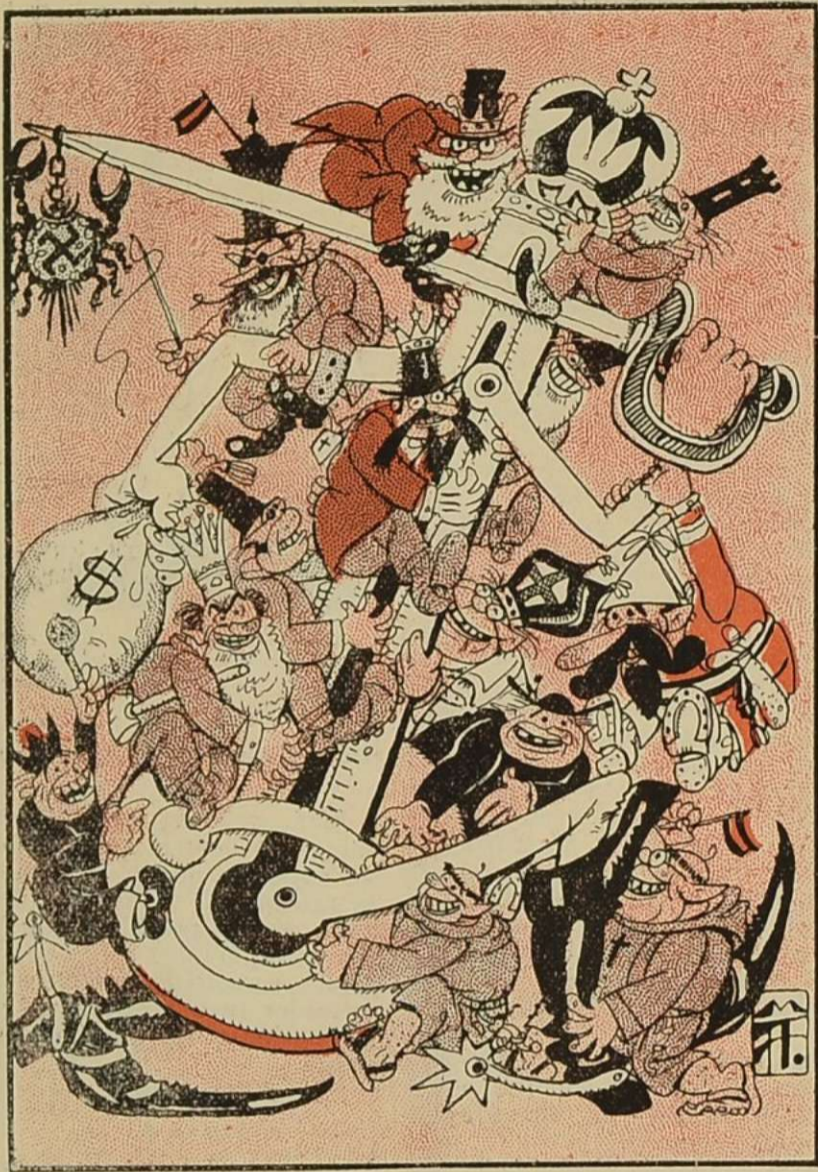
¿Se acusa al diputado en el caso de March? Es al hombre de negocios, al ciudadano, su delito, vulgar. Y, además, ¿Que era diputado? Sí, pero se le despojó de su investidura muy justamente.

A esta hora, días antes de la publicación de esto, no podemos aventurar nada. Toda la España republicana, excepto algunos lerrouxistas, y no del pueblo precisamente, aspiran a ver a March de regreso forzoso. Y que se le despoje de sus medios «elocuentes» para abrir puertas de prisiones.

DON SANCHO



—Dios nos manda obediencia, hija mía.
—Pero ¡si yo soy obediente en todo, padre!
—Bueno; eso vamos a verlo ahora en seguida en tu propia celda.



¡A 13 BAJO CERO!
(Termómetro derechista)

Temperatura que se avecina en 1934... si el pueblo no lo remedia.

NUESTRO FOLLETIN

Hazañas de Juanito el Contrabandista

CAPITULO XXXVIII

La fuga de presidio

Las cosas se le estaban poniendo negras a Juanito el Contrabandista, conforme hemos visto en capítulos anteriores.

Después de una vida de fausto y de triunfo a costa de robar gente y de asesinar a no pocos, se les había ocurrido a unos señores que el único sitio donde Juanito debía estar alojado era el presidio, y tras no pocos trabajos y vicisitudes se habían salido con la suya, aunque los múltiples amigos de Juanito les habían puesto de vuelta y media, puesto que, según ellos, no cabía en cabezota humana que un tío con tantos millones pudiera ser un malhechor, ya que todos sabemos que los malhechores son unos desgraciaditos que van cubiertos de andrajos y que no tienen dónde caerse muertos.

Realmente no les faltaba razón a los que así pensaban, ya que en la Historia de España no se ha visto jamás eso de que encarcelen a un millonario sólo porque se sepa de él

que ha ganado el dinero robando y estafando por ahí. ¿Qué es eso?

La cárcel se ha inventado para esos tíos tontos que no saben hacer estafas y que, sin embargo, intentan hacerlas. ¡Les está bien empleado, por ingenuos!

La prueba es lo que pasa con los toreros. Sale un torero nuevo. Todo el mundo espera impaciente su faena, sin juzgar por su tipo ni por su habilidad haciendo el paseo.

En seguida sale el toro. Si el torero intenta torear y no puede con la fiera, la gente se indigna y manda que lo encarcelen. Pero ¡cuidado! Esto sólo en el caso de que se trate de un infeliz que prueba su suerte por primera vez. El que se puede parangonar con el pobre hambriento que acuciado por el hambre se decide a robar un panecillo. Para él todo el rigor de las leyes; para él todo el peso del Código. ¡A la cárcel con él para toda la vida!

Pero si se trata de un tío ya

conocido como maleante, pero como maleante de postín; como maleante que sabe el valor y el poder del dinero y que no escatima un billete de mil pesetas a tiempo, ¿quién será el loco, el desequilibrado que se atreverá a decretar la prisión de ese diestro impidiéndole continuar su carrera de escándalos? ¡Nadie! Los billetes de mil pesetas son demasiado grandes para andarse con pampinas.

Sin embargo, en el caso de Juanito el Contrabandista, la cosa era muy distinta. Varios señores habían decidido no hacer caso de los billetes de mil pesetas ni aun ofreciéndoselos a espuestas, y decidieron que un tío como aquél debía ir a presidio.

Y fué a presidio. Pero — ¡ahí va, qué risa! — los señores aquellos eran unos tíos tontos y nada más que unos tíos tontos.

¿Qué se habían ellos creído que era Juanito? ¿Acaso le habían confundido con un robaperas del montón? No, hombre, no. El no se molestaba en robar peras, que, total, apenas si valen a setenta céntimos el kilo. El sólo robaba millones.

Por eso la estancia de Juanito en presidio fué estupenda: mesas de mármol con flores, butacas tapizadas en damasco, aparatos de radio, co-

midas de fonda, ayudas de cámara para vestirlo y desnudarlo, pastelitos de nada, cosquillas para hacerle reír y todo lo que pudiera pedir el espíritu más exigente.

Pero aun todo eso era poco. Al fin y al cabo aquello era la cárcel y había que someterse al régimen interior de la prisión. ¿Cómo iba a ser esto posible? ¿Es que Juanito no era ya un señorón? Pues de algo tenía que valerle.

Efectivamente, Juanito fué trasladado desde la cárcel, donde no hubiera podido escaparse nunca, a una casa de huéspedes donde si no salía a la calle era porque no le daba la gana de resfriarse; pero no porque le fuera difícil.

Los habitantes de las casas vecinas a la nueva prisión de Juanito no hacían más que preguntarse cada cuarto de hora:

—Pero ¿todavía no se ha escapado Juanito el Contrabandista? ¿A qué aguarda? Parece mentira que le guste estar ahí, hombre.

Pero Juanito no acababa de decidirse. Le faltaba convencer a sus carceleros, porque él era un hombre muy recto y no quería hacer cosas contra la legalidad.

Necesitaba tener la razón de su parte y que todo el mundo



«¡Cuántas calentitas, cuántos!»
pregona la castañera;
y el cura pasa y sonríe
porque en sus devotas piensa.



—¿Qué miras, hija mía?
—El cielo, que está totalmente nublado.
—Pues a pesar de ello, te aseguro que vas a ver las estrellas.

MUSICA

Coplas de ciego

A la reja de la cárcel
no me vengas a llorar,
que ayer he dao dos millones
y me he largao a Gibraltar.

—Yo no sé, madre, qué tienen
del cementerio las flores...
—Que las van a dar dinero
pa que voten por Gil Robles.

Estoy solito en el mundo.
Nadie se apiada de mí.
Ni pa Dios encuentro alguno
que me diga «Maura, sí».

En el Cielo manda Dios
y en la justicia el alcalde,
y en la calle mandan tós.
Y en March... pos no manda
[naide.

El marido a la mujer
debe querer y adorarla.
Y si ella vota a Gil Robles
debe patearla la barriga,
por idiota.
Aunque no pegue.
(Aunque no pegue más
que trescientas patás.)

Yo quisiera ser del moro
y en el moro haber nacido,
porque al moro no ha llegado
la estupidez del fascismo.

Al matrimonio y al baño
debe entrarse de repente.
¿Matrimonio con beata?
Te trae más cuenta la muerte.

Dos cosas ha de tener
la mujer para ser buena:
No ser amiga de frailes
y hacer a tiempo la cena.

Si a tu mujer le habla el cura
de los placeres eternos,
ten cuidao, no seas primo,
que te preparan los cuernos.

Frases célebres

Muchas tonterías se oyen en los Parlamentos, pero también se escuchan palabras inspiradas que quedan para siempre. Ríos Rosas soltó el famoso «¡Miserables!» Prim soltó los tres célebres jamases. Sagasta vió a las Cortes deshonradas antes que nacidas. Soleilland las ha visto deshonradas poco después de nacer.

NUESTRA PLANA CENTRAL

D. Miguel Bakunin

Agitador ruso, nacido en Torschok en 1814; murió en 1876. Abandonando la carrera militar, en 1841, marchó a estudiar Filosofía a Berlín, fijándose después en París, donde entró en relaciones con los principales miembros de la emigración polaca. El Gobierno ruso le retiró el permiso de viajar por el extranjero; pero no obedeció, por lo que fueron confiscados sus bienes. Entró más tarde como redactor en *La Reforma*, periódico dirigido por Flocon, y en 1874 tuvo que refugiarse en Bruselas a consecuencia de un caluroso discurso que pronunció en una reunión de polacos, excitando a éstos a unir sus esfuerzos a los patriotas rusos para hacer la revolución en Rusia.

Triunfante en Francia la revolución de 1848, volvió otra vez a aquel país, y más tarde tomó parte en los disturbios de Berlín y Dresde. Obligado a huir, fué detenido en Chemnitz y condenado a muerte, pena que le fué conmutada por la inmediata. Entregado al Gobierno austriaco, se le condenó a la misma pena, que también le fué conmutada, y por último el Gobierno ruso le envió al ejército del Cáucaso, en 1852, para que sirviese como simple soldado; pero se evadió en 1860, pasando al Japón, de donde regresó a Europa, estableciéndose en Suiza. En 1867, que era la época de mayor propaganda de la *Internacional de trabajadores*, Bakunin intentó dirigirla en el sentido comunista libertario. Un año más tarde presentó la dimi-

sión de miembro de la *Liga de la paz y de la libertad*, por encontrarla demasiado retrógrada, y asistió al Congreso celebrado en Berna por la misma, donde sus proposiciones fueron rechazadas, fundando entonces la *Alianza de la Democracia socialista* y la secta de los *Hermanos internacionales*, que constituía una verdadera policía internacional.

Bakunin y sus adeptos preconizaron el ateísmo, la abolición de las clases, la igualdad de los sexos, la propiedad en común de la tierra y de las riquezas, la desaparición de todos los Estados y de las autoridades. Después de la guerra franco-prusiana intentó promover en Lyon un movimiento comunista, que fracasó; y en 1872, al ser expulsado, junto con Marx, por el

Congreso de La Haya, creó la *Federación jurasiana*, germen del anarquismo. Un año más tarde, cansado y enfermo, se retiró a Lugano, y desde allí continuó ejerciendo gran influencia sobre los anarquistas europeos.

Bakunin, que empezó siendo un demócrata romántico, fué evolucionando hasta convertirse en un agitador temible, considerado por los suyos como un verdadero apóstol. Sus obras principales son *La teología política de Mazzini*, *Dios y el Estado*, *Cartas a un francés* y otras varias, además de gran número de cartas, folletos, proclamas, etc., muchas de las cuales han sido traducidas a diferentes idiomas.



—Hasta la borriquilla se siente republicana y se cansa ya de soportar mi peso. ¡Todo sea por Dios!

Un obispo edificante por arriba, por abajo, por detrás y por delante

En Madrid, y nada menos que en el Seminario Conciliar.

Rector, una cucaracha jesuita en aspecto y proceder.

Su debilidad los seminaristas sodomíticos. Y las vecinas guapas de enfrente. Todo ha de decirse.

Su odio, el cine. Condena-ción eterna. Excomunión. A la noche, y vestido de persona, al cine. A salvar almas.

Aborrecedor de los seminari-stas aplicados, que en su día fueran dignos sacerdotes. A algunos les hizo perder la carrera. Eso han ganado.

Un buen día tropezó con la horma de su zapatón. Un majo que le largó este anuncio:

—Aunque usted no quiera, yo seré cura. Por riñones.

Y si lo habrá cumplido, que hoy, aquel flamenco es párro-co en Madrid. Regenta una pa-rrroquia de *maravillas*. Su apelli-do es algo así como Chófer. Parecido.

Otra «gracia» con gotas cí-nicas. En el Seminario criaban corderos. Se destinaban a pre-miar a los seminaristas. Lue-go, en Pascua, se los comían el rector, el mayordomo y el padre Monreal, que por cierto tiene un rostro digno de un chino de los collares.

Lo sabemos todo. Y los fu-turos curas, a rancho inde-cente.

El señor rector no confesaba así como así. Tenía un cuarti-to allá por la calle de Atocha. Las penitentes guapas y las feas con dinero acudían allí. ¡Cómo les abría el camino del cielo!...

A pesar de todos los pesa-res, y por decisiva influencia con la entonces real casa, pro-rectora de todos los sinvergüen-zas, llegó a obispo esa alhaja. Y obispo es.

Se llama como el santo abo-gado de las solteras. Su pri-mer apellido se parece a un *sieso*; el segundo es el de aquel difunto al que Jesús le dijo lo de «levántate y anda».

LA TRACA no miente nun-ca. No injuria ni calumnia. Se indigna cuando es justo. Es comprensiva siempre que hace falta. Y responde de lo que dice.

El obispazo ese vive. Damos detalles de su vida y mila-gros. Con nombres y hechos. Así se escribe, y ustedes per-donen la inmodestia.

Un personaje de Pérez Es-crich dice que la modestia es una raposía de la hipocresía. Hasta luego.

Maura dijo: «¡Luz y taquí-grafos!», y aun seguimos a oscuras.

Todos los oradores han di-cho algo grande, pero nadie ha aventajado en celebridad al

marqués de Villaviciosa. Su célebre «espicha» que se ha escuchado en las Cortes.

Frases como esa quisiéramos ver en boca de todos los dipu-tados.



—¡Si viera usted qué sumisa tiene a mi mujer el padre Bonete!...
—Como a la mía.
—Es un santo varón, lleno de perfecciones.
—¡Como nosotros, don Cornelio; como nosotros!

Ayuntamiento de Madrid



—...y al sorprendernos el conde, me preguntó que por dónde había entrado.
—¿Y tú qué le dijiste?
—Que por donde se acostumbra; que se lo podía preguntar a la condesa, si no.

Película de un mitin derechista

No puede el periodista elegir sus espectáculos. Su obligación, el deber contraído con su público es ir a todas aquellas reuniones que puedan tener un interés informativo, sea o no de su agrado particular. La profesión tiene, entre otros muchos, estos inconvenientes. ¡Cuántas visitas hace uno al cabo del año, que daría dinero por no hacerlas! ¡Cuántas inconveniencias hay que soportar para que después el público tenga en las columnas de la prensa las informaciones que desea!

El otro día el reportero estuvo en un mitin de derechas. Oyó muchas cosas de gracia y otras muchas que le indignaron.

Pero ¡bah!, la cuestión es informar al público. Ahí van algunos botones de muestra para que ustedes juzguen de la imparcialidad, de la educación y de la decencia de las derechas.

Ante un público cavernícola y, naturalmente, convencido de antemano, peroraba un orador acerca de la enseñanza religiosa, asegurando que sólo dicha religión era la que proporcionaba al mundo seres inteligentes y comedidos en el hablar, lejos de las procacidades e incongruencias malsonantes de los otros sectores educados laicamente.

«Todos nosotros, educados religiosamente, somos personas comedidas» —exclamó el orador.

Un alarido de entusiasmo acogió estas palabras, cortando el discurso. Y un señor, con voz potente, logró imponerse, demostrando que allí todos le tenían respeto. Lo que este señor dijo fué lo siguiente (textual):

—¡Callarse, leche!
Y todos se callaron. Se trataba de personas comedidas, educadas religiosamente.

Otro de los oradores atacaba con violencia, con violencia y

con virulencia, que diría Unamuno, a los socialistas.

El distinguidísimo publico seguía en sepulcral silencio las palabras del orador.

De pronto, en medio de un párrafo brillante, se oyó una voz femenina que, abajo, pero claramente, decía en el patio de butacas, últimas filas.

—¡Bruto! ¡Me acabas de romper las bragas!

A su lado, muy colorado, muy colorado, estaba un cura...

De otro orador:

«¿Hacer caso a Lerroux? ¡Jamás! Sabed que ese hombre prometió en cierta ocasión violar a las monjas cuando llegara al Poder...»

Y una señora que estaba a nuestro lado murmuró:

—Muy bien. Ese Lerroux es un bocazas...

Y se quedó muy triste la pobre cilla.

Otra frase y otro comentario:

«¿Sabéis cuál es el hombre representativo de las derechas? ¿Sabéis quién es el macho que merece dirigirnos y dominarnos? ¿El hombre que merece nuestro cariño por su entereza, por ser un hombre de una vez, porque es lo que se llama un tío con toda la barba?...»

Y un pollito muy blanco y muy mono se levanta en su butaca y grita:

—¿Quién es? ¿Quién es? ¡Que nos le traigan!

Una señora al paño:

—¡Habrás marica!...

Diálogo entre dos «convencidos»:

—¿Quién es ese tío tan idiota que está hablando?

—No lo sé, amigo. Yo he venido porque no sabía dónde meterme.

—Igual me pasa a mí. ¡Como en la calle hace tanto frío y aquí hay calefacción!...

—Claro, claro.



—¡Cómo cambian las costumbres, don Sinibaldo! ¡Hasta en los frailes se notan cambios!
—¡Dígame usted a mí! Ahí tiene usted al padre Adelfo, que antes, su vicio, era un polvo...
—¿Un polvo?
—De tabaco, desde luego; y ahora, siempre que viene a casa a visitar a mi mujer, suelo encontrarle con la pipa en la boca.

La política en 1960

Medidas enérgicas

Afortunadamente anoche han quedado desvirtuadas las especias que venían circulando según las cuales el actual Gobierno del señor Martínez o Menéndez, o como se llame ese señor que dice que nos gobierna, no acababa de tomar medidas enérgicas respecto a la escandalosa fuga del acreditado financiero señor March que, como recordarán nuestros lectores, se marchó de la prisión de Alcalá de Henares porque aquellos aires no le probaban bien a su delicada salud.

Algo se ha retrasado la adopción de medidas en este asunto; pero al fin han llegado. Y total de 1933 que fué cuando ocurrió la fuga a 1960, que es cuando escribimos estas líneas, no van tantos años para que nos desesperemos por tan poco. Ya ven ustedes, ni siquiera un siglo.

La medida adoptada por el Gobierno ha sido la de escribir una carta al fugado señor March llamándole ingrato por habernos abandonado sin decir hasta luego, que es lo menos que debía haber dicho.

En la misma carta se asegura que no está el Gobierno dis-

puesto a tolerar cosas de esta naturaleza y que como March vuelva a hacerlo otra vez, se le dejará sin postre para que aprenda a no escaparse de la cárcel, donde sabe que tanto se le aprecia.

Ha causado excelente impresión observar la entereza del Gobierno, aunque hay que reconocer que las medidas adoptadas son demasiado severas.

Relacionado con este asunto debemos hacer constar que no creemos cierto eso que dicen por ahí de que se va a condecorar a los oficiales de Prisiones que facilitaron la fuga de March dejándose guiar por su excelente corazón y por los billetes que les sacudieron para que cumplieran con su deber.

Un chiste

Está siendo muy reído por ahí un chiste que se hizo popular a raíz de la fuga de March.

Es este:
—¡Chico! ¡Qué poco se vende *Informaciones*! Le debe costar un dineral a don Juan.

—¡Quía, hombre! Lo que le cuesta una fortuna a March es *La Libertad*...

¿Se fuga otro preso?

Según nos comunican a última hora de la tarde de ayer, pretendió fugarse un preso de una popular cárcel española.

Parece que se trata de un pobre chalao que no tiene ni un real para majuelas.

El intento de fuga fué cortado a tiempo y el preso ese seguirá en presidio para un rato largo.

Todo su delito fué que no teniendo pan que dar a sus hijos hambrientos, robó un panecillo.

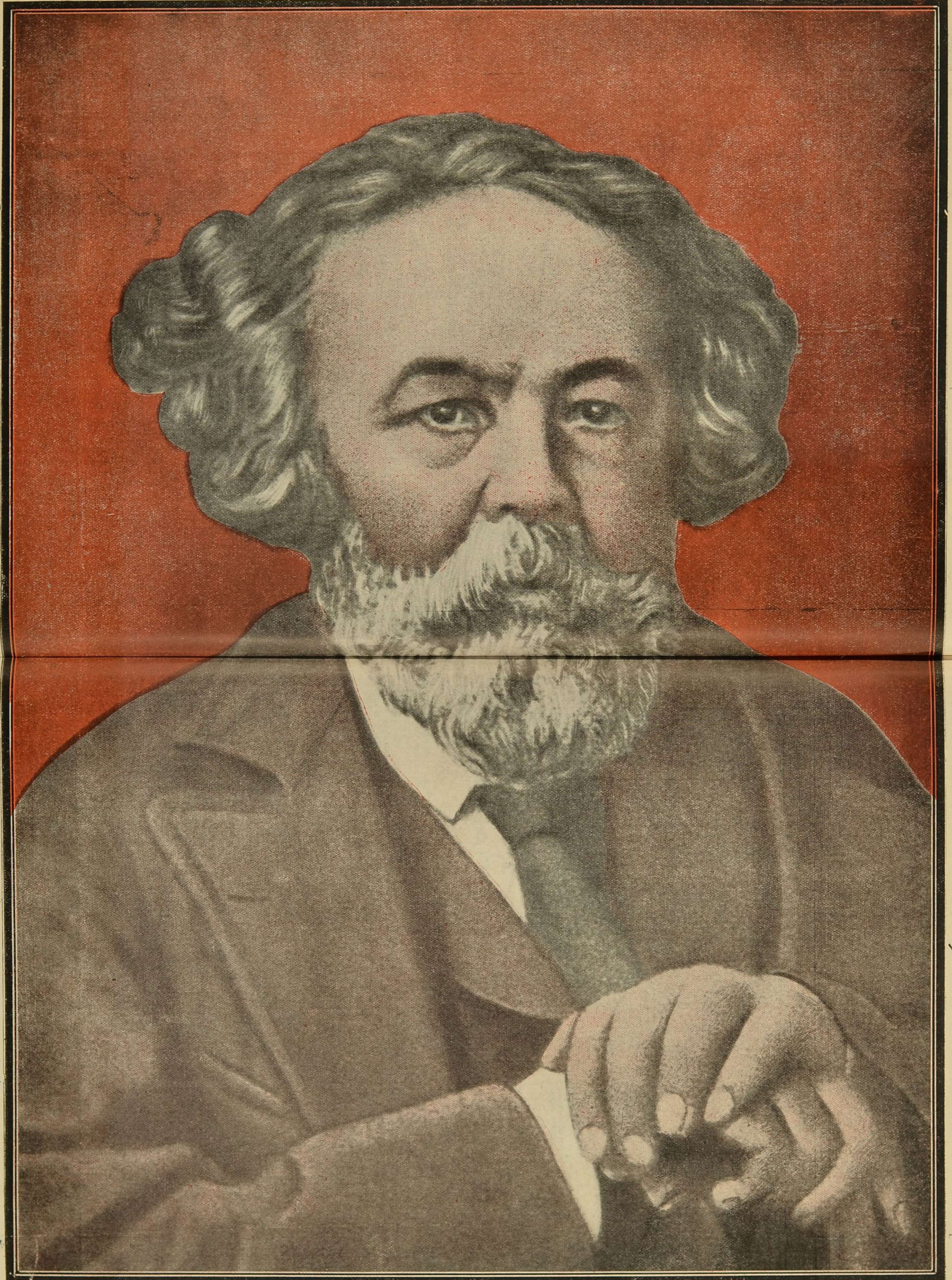
Pero anda, que lo va a pagar bien caro, para que aprenda a no cometer delitos contra la propiedad.

A estos presos arruinados hay que tratarlos duro.



—No les quepa a ustedes duda alguna: el pueblo está contra nosotros.
—¡Ingrato! ¡En tantas felicidades como le tenemos prometidas para la otra vida!
—Sí; pero ellos atienden a esta; y ahí está el mal para nosotros.

LA TRACA



D. MIGUEL BAKUNIN

Ayuntamiento de Madrid

¡Qué gusto dan los hombres cuando no son ministros! ¡Qué bien y qué fácil es hablar con ellos cuando ya no tienen el llo de asuntos de un ministerio!

Hallamos al terrorífico ex ministro de Gobernación tomando el sol a orillas del Manzanares, y, dicho sea de paso, está rascándose con una



teja, por lo cual nos ha parecido el santo Job.

Nos tiramos al suelo junto al río encanijado, desliamos un envoltorio pringoso y tras tomar del interior una tortilla más fría que Gil Robles entablamos conversación con nuestro particular amigo:

—¿Qué, cómo van esas cesantías?

—Hombre, le diré... Desde que he dejado de ser ministro he engordado seis kilos y media libra.

—¿Es señal de que le va bien sin cargo?

—Eso ni se pregunta, amigo de mi alma. Con tal de no bregar con los cavernícolas se

Cotorreando con Casares Quiroga

puede dar dinero para ir al infierno. ¿Usted no sabe qué clase de gente son esa de la caverna?

—Usted dirá, que ha tenido ocasión de conocerlos.

—Pues son peor que los miuras.

—Se conoce que hay quien embiste entre ellos.

—Quien embiste y muere. Hay de todo en la zoología cavernaria. Son fatales. ¡Han estado a punto de acabar con mi salud! Convéznase, mi cargo ha sido de lo peor. Que si alzamientos agrarios por aquí, que si revoluciones de la caverna por allá, que si patatán, que si patatán, total que no parecía yo sino un arqueólogo más que un ministro. ¡Un arqueólogo entre cavernícolas!

—¿Cree usted que el peligro reaccionario es importante contra la República?

—Creo que si no se le cortan los colmillos a esos jabalíes de Altamira son capaces de acabar hasta con la Tierra. No creí que un cavernícola fuera un animal tan fiero. Lo que ocurre es que parecen mansos; pero sí, sí, mansos de esos peligrosos.

—¿...!

—Para ellos hace falta un «tío» que pique como Azaña.

—¿Cree que Azaña era un buen picador para el ganado de la caverna?

—Lo mejor que pisa plaza sobre jaca. ¿Pero de quién eran los bufidos que sonaban a protesta para que se marchara Azaña sino del ganado a que él hacía entrar en varas?

—¿Y qué piensa usted hacer ahora?

—Mis planes son muy importantes. Estoy aprendiendo el oficio de churrero. Pondré un puesto de churros ambulante para las verbenas.



—Y cuando no haya verbenas ¿qué va a hacer?

—Vender castañas y leer a Carlos Marx.

—Y de política ¿nada?

—Sí; de política, la hostia.

—¿Cómo la hostia?

—Perdón, he querido decir la Orga. Pues reorganizaré la Orga y haremos un estatuto gallego pidiendo al Poder central nos separe Galicia del resto de España, pero tan radicalmente que para ir de un Estado a otro haya necesidad de embarcarse. Queremos ser libres. ¡Viva la gaita, viva el gaitero, viva la «Nifia»!

—¡Arrea!

—¿Qué arrea ni qué repámpanos? ¡Voy a hacer una Galicia libre!

—Entonces se va a parecer a Maciá.

—No, querido; yo no me dejo el bigote ni muerto. Seré el «ave gaitera» de Galicia.

—Amigo Casares, o me está usted tomando el pelo o eso que dice son gaitas.

—No, no; le digo más verdad que el Evangelio.

—Ah, vamos! Y de Lerroux ¿qué me dice usted?

—Pues que me parece la mar de edificante, de una elegancia presidencial que encanta y que no va a quedar una setentona que no suspire y se muera por él. ¡No me negará que Lerroux es un tío elegante!...

—Yo no niego nada.

—Creía, pollo. Porque el que se meta con Lerroux... Yo estoy tan entusiasmado con él, que quisiera verlo colgado a un «quorum».

—¿Con él se salvará la República?

—Para que la República pudiera salvarse haría falta que estuviera perdida; pero no está perdida, porque ahí está Azaña y aquí estoy yo, que somos capaces de hacer con los cavernícolas una segunda



edición de la Noche de San Bartolomé, aumentada, corregida y con prólogo de Prieto.

Dejamos a Casares Quiroga y nos vamos tan tranquilos un poco más arriba, a otra parte, en donde podíamos encontrar agua para lavarnos los pies, pues este maldito río Manzanares, de río no tiene más que el nombre, y si nos lavamos aquí los «quesos» va a tener que votar Casares de la ribera.

Pero nos llevamos la impresión de que aún hay hombres para servir a la República; nos llevamos la satisfacción y un trozo de tortilla para luego.

CRISTO NO FUÉ CRISTIANO

Que me perdone el maestro Vivero lo que parece plagio de un título de folleto suyo; no he encontrado otras palabras que mejor reflejaran en el título lo que quiero dar a entender a los pobres catecúmenos que se tragan como hostias el que Cristo fuera un gran fundador religioso, y lo que es más, el fundador del bodrio cristiano.

Pasemos — ¡ya es pasar! — que el indecoroso hijo putativo de José fuera persona histórica.

Después de aceptada esta barbaridad, rogamos, no con tanto interés como el que recomiendan los sacerdotes del pelele nazareno, eche el lector una ojeada serena por las novelejas tituladas «Evangelios». No hay ni un solo pasaje en que el hijo de María se nos presente como fundador del cristianismo.

Estamos seguros de que el mito no olió jamás que algún día su actitud de embaucador pudiera dar lugar y objeto para la fundación de la religión cristiana.

Cristo no fué un revolucionario, como creen los catecúmenos ahitos de hostias y los melencidos filósofos que no leyeron la Biblia, sino que fué un tímido reformista de la religión de su pueblo, de los judíos. Ya le hicieron decir más de cien veces que él no venía a

destruir la ley del judaísmo, sino a cumplirla; que él no era un revolucionario, sino un abrogador de la ley de Moisés.



—Nada, doña Prudencio, que no puedo con mi hija. Así que se sienta, ya está levantando una pierna sobre la otra; le digo que no la levante y me contesta con todo el descaro del mundo que a ella le gusta levantarla...

—¡Ah!... ¡Pues voy allá en seguida!

Jesús no pensó jamás, mejor dicho, los fabricantes de Jesús no pensaron en que el nazario o nazareno trajera una nueva religión; rotundamente, no. Lo trajeron para ver si con él podían meter en cintura religiosa a los judíos, que, puestos a no creer, se olvidaban hasta de su dios... ¡Los pobres estaban tan entusiasmados con la usura y la calderilla que no se acordaban de cumplir las desatinadas normas que les dictara el hipotético Moisés, y hubo necesidad de traer a un Cristo para recordarles la religión judaica.

Y vino el Mesías dispuesto a hacer cumplir hasta la última tilde de la letra de la ley. No lo logró, porque sus paisanos estaban para pocos cumplimientos...; pero nunca dijo que venía a fundar el cristianismo.

El cristianismo es obra de las circunstancias infames a que dió lugar el emperador Constantino, es el negocio de una casta sacerdotal engendrada al calor alimenticio del Concilio de Nicea; de Cristo, no. El infeliz no fué más que un simple pelele que izaron los cristianos para rotular su averiada mercancía.

A. Martínez Carrasco

RETARDOS

Sin duda, para demostrar que el Gobierno observaba la neutralidad más completa en las elecciones, dejó en libertad a todos los curas flamencos de las Arroquias madrileñas.

Por esa «ecuanimidad» las sacristías se convirtieron en descarados centros electorales.

En ellas se organizaba y distribuía la propaganda por calles, barrios y distritos que visitaban, ya viejas lechuzas, ya jamonas apctecibles.

¡Lo que se han tenido que menear las pobres!...

¡Qué de inyecciones de fervor carco-alfonsino les han echado!

Muchas cristianísimas propagandistas tienen la aguja y hasta la jeringa dentro todavía.

Y allá para Agosto y Septiembre saldrán futuros candidatos que estuvieron formándose dentro de la «urna» materna nueve meses. Salvo anticipo.

Otro botón de muestra le sirve a un colega de Madrid para escribir lo siguiente:

«Poco nos interesa a los jóvenes de JAR que la hija de un banquero muy conocido en Madrid entretenga sus vicios de jamona histórica en el café de Castilla, todos los días de 12 a 2.

No nos interesa a los que redactamos JAR que esta religiosa y borbónica dama abandone a sus hijos para acariar públicamente, en pleno café de Castilla, a su «querido amigo» y «perrucho favorito» Manolito Adelantado.

No nos interesan estas pequeñeces.

Lo único que nos puede interesar, como republicanos, es el repugnante espectáculo que esta dama da a esas horas en el café de Castilla coceando o despotricando contra la República.

Si esta dama encopetada va allí en busca de camorra, ¡queda la lucha aceptada, reverenda doña...!

No les ha faltado más que publicar los nombres.

Los hubiéramos reproducido con muchísimo gusto.

Aunque sólo fuera para que los amigos dedicaran al consentido un concerro de honor.

Lerroux, debe ser una de tantas cosas achacables a la edad, ha perdido el concepto de la galantería.

Al final de un llamamiento hecho a las mujeres invitándolas a votar a los candidatos radicales, dijo:

«En vosotras confío yo y la República.»

Nunca es correcto darse el primer lugar; significa menosprecio de la segunda o tercera personas.

Se agrava la incorrección al tratarse de una dama. Y eso es la República. Una matrona «de una vez» desde que en ella se convirtió, al calor del pecho de los republicanos, aquella «Niña».

«Yo y la República.» ¿Se considerará más importante don «Ale» que ella?

De todas suertes, el caudillo ha olvidado lo que se contesta al que antepone su pronombre: «El borriquito delante para que no se espante.»

Y perdone «el modo de señalar».

Desde que fué a Roma el Primo de Rivera está más majareta que nunca. Y más auzad, más cínico y más chulo. Y se ha traído el saludo fascista y se le coloca hasta al sereno.

A nadie, con dos dedos de frente y cuatro granos de materia encefálica, se le ocurre culpar al sistema parlamentario de los males que,

por circunstancias inevitables, padecen los pueblos cuando se desatan crisis agudas.

Cae dentro de un cinismo muy tipo primorriverista cargar a la cuenta de la República la escasez de trabajo, la cortedad de jornales de los obreros del campo y sus malas condiciones de vida.

En realidad, cuando el dictador, brotaba el oro y los billetes en los surcos.

Cinismo se necesita para que el hijo del padre pida libertad y brinde abrazos y besos, solidaridad y armonía.

De todo hubo derroche en los siete años malditos...

Las bravatas no se deben tener en cuenta.

Violencia, «dialéctica» de la pistola... ¡Cuánta idiotez!

Una brava pareja de la Guardia civil desarmó y detuvo a los «dialécticos» del Palacio de Comunicaciones.

¡Mamarracho!

Recordamos haber dedicado algún pinchacillo a un tipo sin decoro alguno que redacta un papelucho de esos que tienen por lema injuriar a los hombres de la República.

Hoy no va a ser un pinchazo, sino un volapié hasta el codo.

El «estoque» no es nuestro. Es de la Juventud de A. R. y suponemos nos prestarán con gusto el arma que ellos bravamente le han metido por el morrillo.

«Uno de estos tipos a sueldo, uno de estos difamadores-chantagistas es el ex juez de Instrucción Jiménez Laa, apartado «voluntariamente» de la Judicatura, sin duda para que no siguiera «prestigiando» la toga, que por desgracia ha vestido.

Como el hambre es negra, este pobre saltatumbas, que desde su salida de la Judicatura ha vivido «como ha podido», fué uno de los primeros que ofrecieron su pluma palanqueta al servicio de la furia clerical, y en uno de esos periodiquitos sapo, que con tanta prodigalidad pululan, plantó sus tiendas de grosería e indignidades.

Pero hombre, al fin, de recursos, ha introducido una modalidad en sus actuaciones, hija de su especial contextura moral. Acepta el dinero de los monárquicos por sus proccidades; pero antes de lanzarlas a la publicidad de una o de otra manera, trata previamente de sacar dinero a los que él cree sus víctimas, ofreciendo retirar o suavizar sus escritos. Los hay... «geniales».

Claro está que con los republicanos da en hueso. Y tan da en hueso, que lo que únicamente ha «extraído» hasta ahora ha sido un par de buenos garrotazos, a partir de los cuales no hay modo

ni manera de verle por ningún sitio...

Y es que está visto. Estos monárquicos y monarquizantes necesitan que quienes den la cara sean aquellos infelices soldados a quienes el 10 de Agosto llevaron engañados, mientras los fajines y las estrellas andaban por las alturas... de los quintos pisos. ¡¡Cuánta basura!!

Ni «parole de plus», que decimos los clásicos.

Nuestro inmortal Blasco Ibáñez tuvo numerosos enemigos políticos. Natural, forzosamente. Y, sobre todo, habida cuenta de lo que era la nación española en los tiempos en que levantó su bandera de rebelión y republicano España.

Sin embargo, la gloria de Blasco, patriota y escritor, no ha sido ni discutida siquiera. Ni aun cuando la furia y la obcecación y el apasionamiento. Y hombres cultos, de campos diametralmente opuestos, guardan en sus Bibliotecas las obras del genial literato.

Son los fascistas de ahora los que, librándose del roncal, sacudiendo la albarda, cocean libremente y a placer.

A este propósito dice El Liberal de Madrid en un substancioso «entrefilet»:

«No les basta haber sido los portavoces del hombre que nos prohibió a los periodistas que llamáramos «gran español» a Blasco Ibáñez en la hora de su muerte. Se indignan además por las proporciones ex-

traordinarias, [nacionales], del homenaje.

Más sensato hubiera sido callar y aguantarse. Y más conveniente para esos desconsolados evocadores de los seis años inicuos. Porque lo de Valencia tiene las características de un plebiscito imponente del pueblo español. El mismo pueblo del que Primo de Rivera extraía esa opinión fantástica, que, según él, estaba con la dictadura.»

¿Tiranías en la República?

Se necesita toda la mala fe que pone esa gente en discursos y escritos.

El ya célebre acto celebrado «diríamos lamentado» en la Comedia es la cumbre de la desvergüenza.

La mejor argumentación en prueba de hasta dónde llega la democracia de este régimen la hallamos en estas líneas de una sección anónima, pero que podía firmar el admirado y querido amigo Arturo Mori:

«¿Es posible que haya persona alguna, de mar o de tierra, militar, civil, eclesiástica o deportista, que sea capaz de negar el sentido democrático de la República, y hasta su tierna candidez, cuando lea que al mismo tiempo que se celebra en Valencia el homenaje nacional y el desagravio más grandiosos que recuerdan nuestros tiempos, proclame el fascismo en la Comedia el hijo del general que, al frente de otro fascismo, prohibió hasta el nombre de español para Blasco Ibáñez a la hora de morir este ilustre precursor de la revolución?»

La democracia es esto; pero hay quien asegura que esto es una tiranía. ¿No les duele a ustedes todavía la cabeza?»

Se aproxima la fecha de que entre en vigor lo legislado sobre extinción del presupuesto de culto y clero.

Esto es, que se echa la llave, el cerrojo y el candado a la despesa que tan a gusto y durante siglos ha venido saqueando la clerecía.

¿Y ahora, qué? Pues a buscarse la vida como cada hijo de vecino.

Sin embargo, para que vean todos que procuramos dar facilidades a los huelguistas de hisopos caldos, nos atrevemos a lanzar una idea.

¿Qué tal resultaría la formación de brigadas provinciales de peones camineros?...

Dedicados los sotanas a la conservación de carreteras, ganarían su jornal, y al par, realizaban una obra útil.

El «a Dios rogando y con el mazo dando» se transformaría en «a Dios rogando... y los caminos bacheando».

Nada les impedirá rezar

COMETES

mental y hasta oralmente y tirar espuelas de grava y tierra.

Cumplirían, por primera vez en su vida, el sabio precepto divino «ganarás el pan con el sudor de tu frente». Y de seguro que del cielo descenderán ángeles que les «echen una mano», como a Isidro el labrador.

¿Hace la proposición? Lanzada queda.

Ahora un poco en serio acerca de lo mismo. Y dirigido a las autoridades.

Nada tendríamos que oponer por natural y lógico, al hecho de que los curas se procuren medios de vida cuando se aproxima la pérdida del momio que gozaban.

Pero sucede que ciertos coronillas concurren a oposiciones para empleos oficiales. Y tenemos, como todos los que les conocen bien, que lo hagan, más que con vistas a medios legales de vida, a una maniobra premeditada para, desde esos cargos, si los alcanzan, torpedear a la República, creando dificultades.

¿Por qué, si no, ocultan su condición sacerdotal?

¿Por qué dicen que «si se supiera tal carácter no les aprobarían y por eso guardan el incógnito?»

Vamos a ofrecer la prueba, que es, a la vez, la pista para que el Gobierno proceda.

Uno de los opositores es el padre Vicente Mayor.

Este sujeto fué multado, creemos que con 5.000 pesetas, por su actuación contra la República y prefirió ir a la cárcel.

¿Sabemos lo que decimos o no?

Con el tal Mayor se presentan otros curianas a las mismas oposiciones.

A ver qué hace el Gobierno. Si quiere...

Confesamos que son pocos los niños cuyos padres prescinden de bautizarles.

Aumentan de día en día, es cierto, los matrimonios civiles pero, no obstante, bautizan a sus crías.

Subsiste aún en el ánimo, sobre todo de las madres, el mito de que los niños que mueren sin bautizar van al Limbo. Porque el bautismo es el quitamanchas del pecado original.

El mordisco a la manzana hemos de purgarle por los siglos de los siglos.

Reverenda estupidez que procura gran ingreso a la Iglesia.

¿Que bautizan gratis?...

Los indignos e indignantes explotadores de los Sacramentos inventaron y usan un procedimiento para no resultar perjudicados: al bautizar de balde hacen constar en la partida estas palabras crueles, infames: «Fué bautizado de caridad.»

Los Padres, por míseros que sean, buscan el dinero, con tal de evitar lo que consideran motivo de vergüenza y que, andando el tiempo, acaso constituya para los hijos un perjuicio.


Al extinguirse el momio oficial, es de temer que la Iglesia cargue la mano en la imposición de derechos. Nada oponemos a ello, pero los pobres que bauticen a sus hijos se verán forzados a tolerar el «bautizado de caridad» en mayor número que antes.

Por eso LA TRACA no recomienda, no, que dejen a sus hijos «puros», como dice esa pillería; sino que empleen un recurso, y los niños recibirán el agua bautismal sin que conste la infamante venganza.

Una vez terminada la ceremonia y hecha la inscripción en el libro parroquial, en vez de soltar el dinero, se le dice al curd: «Dios se lo pague a usted, padre.»

Al tío le hará la misma gracia que un puntapié en los testículos, pero también sorprenden al ama con otro, y se aguantan.

REFRAN



CON
AGO NEGACIÓN Z PIEL
LEGADO
PARA
ARTICULO
PUEBLO CATALAN
AN

Solución al anterior.

Dime de qué presumes, te diré de qué careces.

ANUNCIOS VARIOS

ALQUILERES

Condesa venida a menos, pero lo que se dice muy venida, alquila su cuerpo serrano para lo que gusten mandar. Imprescindible que el arrendatario sea monárquico y religioso.—Escribid: Zorrilla, 97.

Alquilamos cuatro periódicos para campañas contra el Gobierno a precios económicos. También lo alquilaríamos a favor del Gobierno, pero cobrando más, porque en el fondo somos más cavernícolas que Miguel Maura. Precios económicos. El papel vale más.—Por carta: Sr. Cocktail, Calle de Larra-Bia.

AUTOMOVILES

Necesitamos autos, pero muchos autos de procesamiento y prisión sin fianza contra la multitud de cavernícolas sinvergüenzas que andan por ahí calumniando y difamando la República sin que nadie se meta con ellos.—Dirigirse: Juan Español. En cualquier punto de España.

COLOCACIONES

Señorita «alta sociedad, distinguidísima, religiosa, enemiga de la República, con hija quince años, desea se la coloque urgentemente, porque los encumbrados personajes que se acostaban antes con ella están, unos en el extranjero y otros en la cárcel. Especialidad en sacerdotes de iglesia elegantes. Purita. Continental del Sagrado Hígado.

Joven aristocrática que por culpa de la República se ve obligada a fabricar artículo comercial, desea corredor joven y robusto para que se lo introduzca bien en la plaza o donde quiera. Si logra meterle bien el artículo, será recompensado espléndidamente. José Mari. Continental López.

Modista jovencita, hija de María y de padre desconocido, confecciona ropa de cura. Toma ella misma las medidas. Especialidad en pantalones. Tengo buenas hechuras. Mercedes. Continental del Sagrado Hígado.

ALMONEDAS

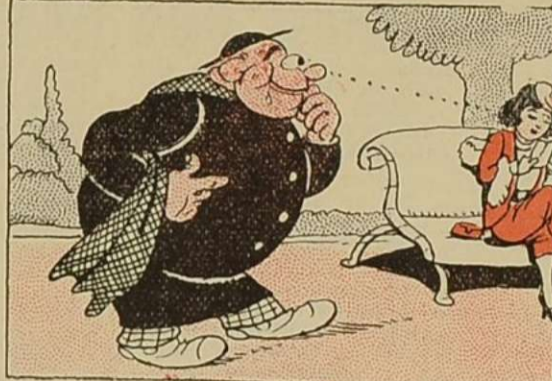
¡Ocasión! El convento del Santo Cipote liquida todas sus existencias porque ya no suelta una gorda ni Dios. La mejor agua bendita, litro 7 pesetas. Desconfiad de las imitaciones de nuestros competidores. Preservativos benditos con 60 días de indulgencia. Camas turcas a prueba de frailes gordos. Infinidad de artículos por el estilo precios baratísimos. Las monjas se ofrecen para vicetiples, las jóvenes, y para alcahuetas las viejas.

Grande de España vende su biblioteca a cualquier precio por no saber leer. Antes la tenía por el qué dirán; pero ahora le da lo mismo, porque más cosas que le han dicho es imposible.—Marqués de la Albarda Azul. Plaza de la Paja, 86.

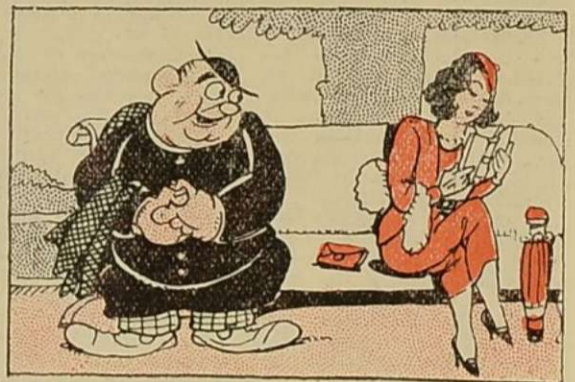
¡FUMADORES! dejad de fumar un mes nada más y veréis como se le bajan los humos a la Tabacalera. Mejoraré el tabaco y nos envenenaremos, pero no tan aprisa.



1.—Ahora derrechito a cazar votes.



2.—¡Caramba, qué feligresa! Vamos a trabajarla...



3.—Me da el corazón que este voto es seguro. Su cara es de ángel...



4.—¡Oh, hermana! Usted será... de «religión, familia, orden... y... panza contenta... y, por consiguiente, su voto...



5.—¡Yo soy de estacazo y tente tieso!...



6.—¡Conque largo de aquí, pajarraco!...

DAMAS DE ESTROPAJOSA

A la vista está la peste religiosa allá en el horizonte político de España. La mujer vota. ¡María Santísima! ¿Qué han hecho los legisladores?

La mujer española, con voto, desgraciadamente, es un peligro para la República. Y no ciertamente por sentimientos religiosos o cristianos que pudiera exteriorizar, no. La mujer de España no siente a Dios ni a Cristo; acaso a la Virgen. Por lo demás, no es sino un fácil instrumento de sacristía que se utilizará, naturalmente, en el más fructífero beneficio para la Iglesia.

No hay que darle vueltas, y mal que nos pese, por todas las razones la mujer española está bajo la poderosa influencia de las más bajas tradiciones, bajo las garras del eclesiasticismo y muy atrás de poder decirse mujer moderna.

Y esa mayoría de mujeres que sin fregar la casa, aun sin peinar, pues que para algo les

sirve el velo, sillita al brazo, empujadas por un estado de conciencia puramente siglo XII van a misa a zamparse las

hostias, ¿qué uso harán del voto? Es fácil de saber. Irán, como el ganado, a donde el pastor las lleve; seguirán los

consejos (que para esas pobres almas son mandatos sagrados) del señor «retor»; las altas damas harán lo que diga el fraileuco tal o cual, que les toca la conciencia hasta encantarlas.

El voto femenino no beneficiará más que a la Iglesia, y la Iglesia, siempre inescrupulosa, hará de esta arma el uso que es de prever.

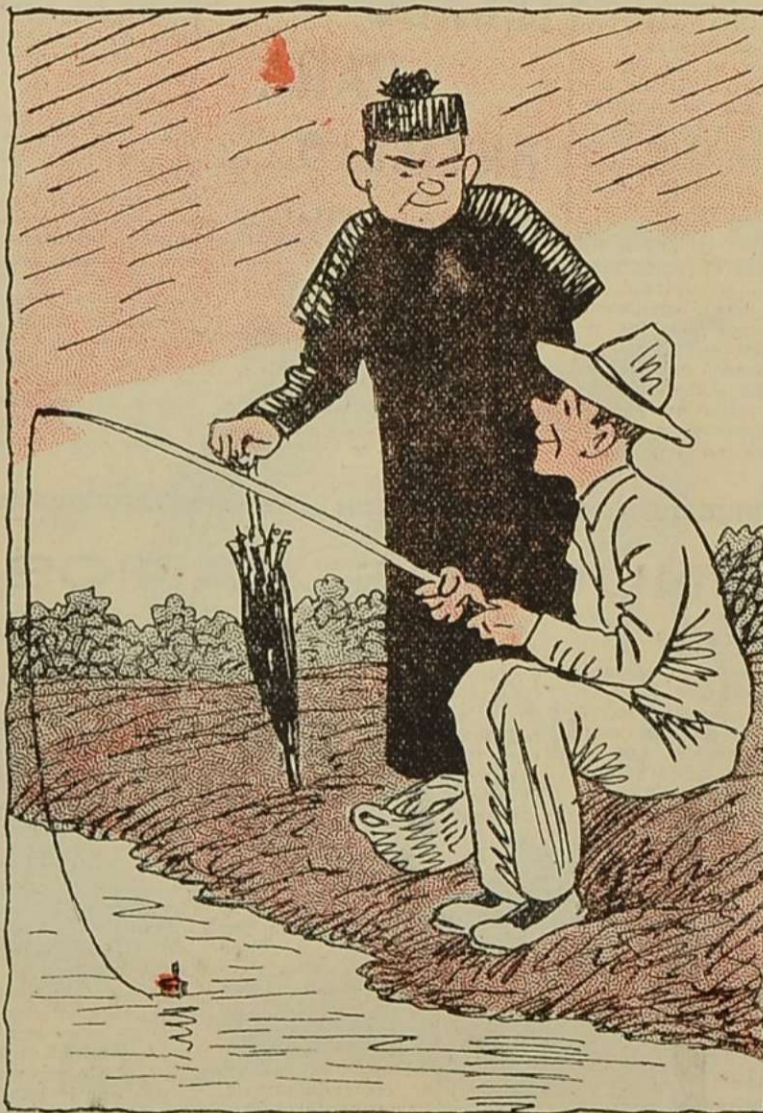
Y si no, que se lo pregunten a esas damas del estropajo que, cruz al cuello, oliendo a cera y a buhardilla, corren al confesonario a embrutecerse, mientras la miseria les roe el velo y comienza a deshilvanarles la camiseta que acaban de ponerse para recibir al invierno, que llega preñado de ruina y desconcierto.

El Señor se sirva librarnos de la gran equivocación de nuestros flamantes políticos republicanos...

A. Martínez Carrasco



—¡Vaya hembra superior!
—¡Caramba, señor cura, que usted abulta las cosas de una manera!...



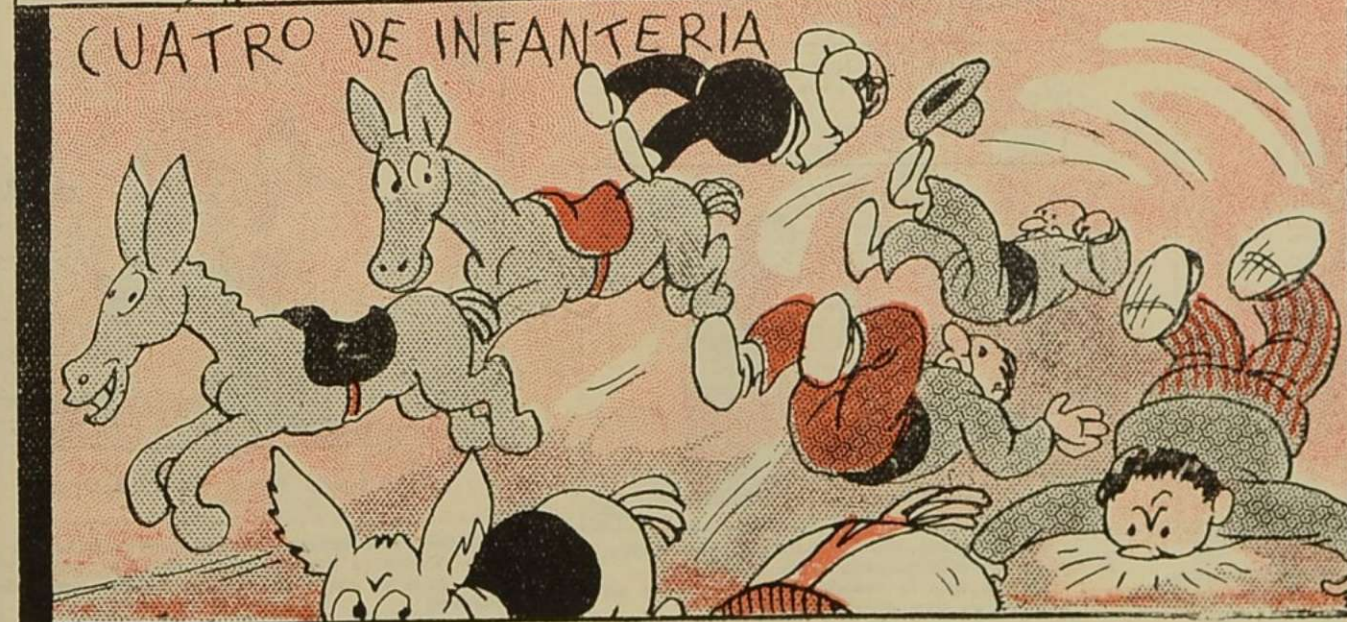
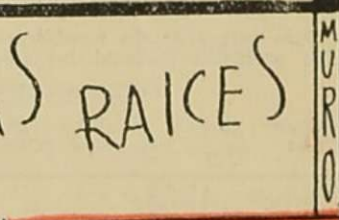
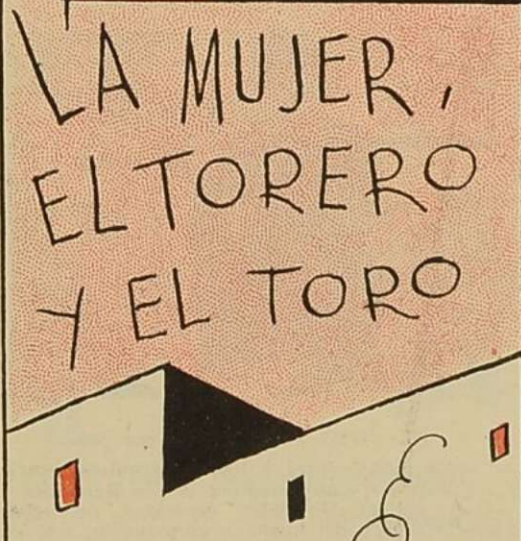
—¿Qué, pican, pican?

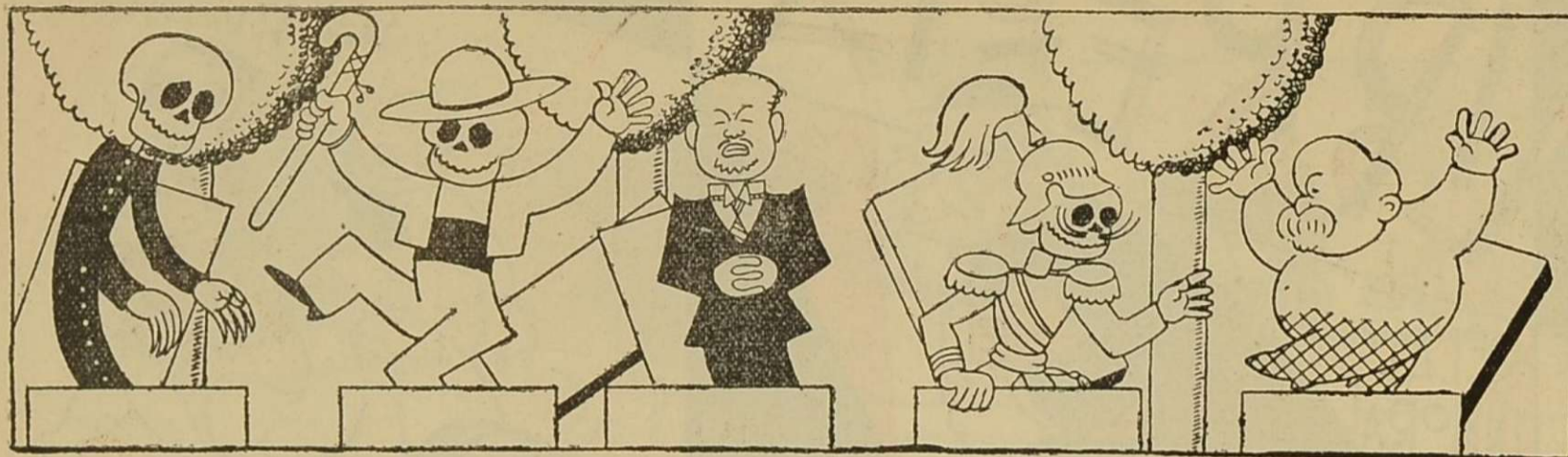
—No, señor, no pican. Me pasa lo que a usted, que tampoco «pican» sus feligreses, por mucho que les cebe el anzuelo.



—Y si triunfamos, que triunfemos, restableceremos la Santa Inquisición para quemar a todos los enemigos de la Iglesia.

—¡Que se va a quedar despoblada España, compañero!





Hay que hacerles comprender que su sitio es el sepulcro

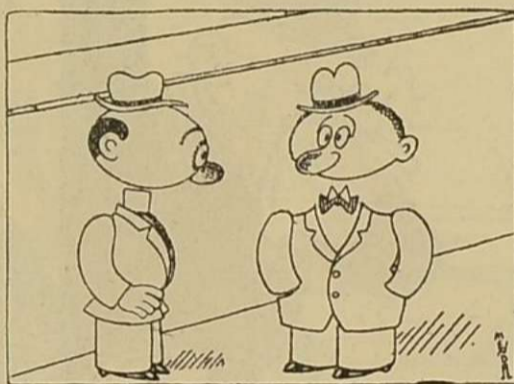
(De El Liberal.)



REFRAN

Más vale Estatuto republicano en mano, que cien promesas nacionalistas volando.

(De El Liberal.)



EN COMPENSACION

—¿Y no habrá un carcelero sentimental que suelte al alférez Robles?

(De El Liberal.)



EL VOTO FEMENINO, por Sama

—Yo pienso votar a los monárquicos-agrarios
—Pues yo votaré siempre por la República.
(N. del A.—No habrá necesidad de aclarar que la señora del bigote y el paraguas, que está a la izquierda, vota por las derechas, y la joven que está a la derecha vota por las izquierdas.)

(De Heraldo de Madrid.)

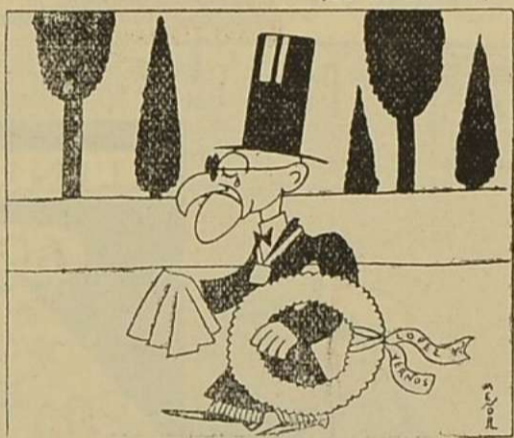


EL SUCESO DEL DIA, por Bagaría

—Ya lo sabes: March ha dicho que volverá a España cuando haya justicia.

—¡Ah, vamos! Cuando no se pueda escapar.

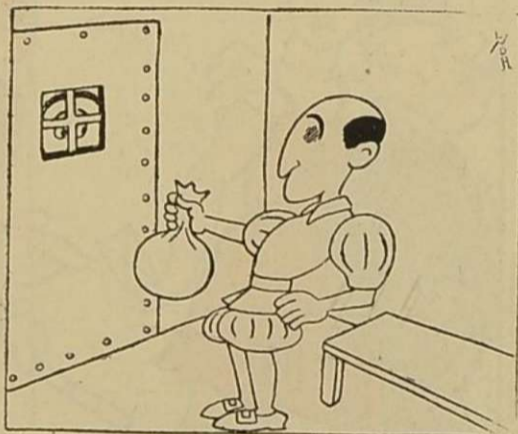
(De Luz.)



LOS VIUDOS DE LA MONARQUIA

—¡Y pensar que no la volveré a ver más!...

(De El Liberal.)

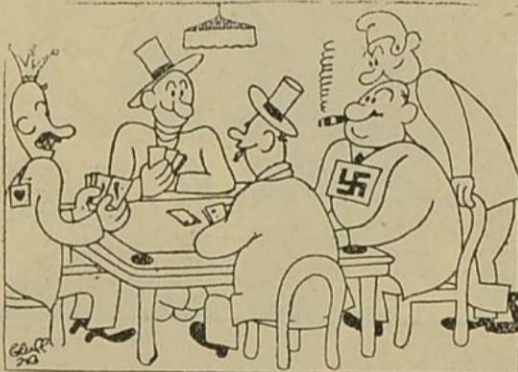


DON JUAN MARCH, TENORIO

—¿Quién abrirá este castillo?

—Mi bolsillo.

(De El Liberal.)

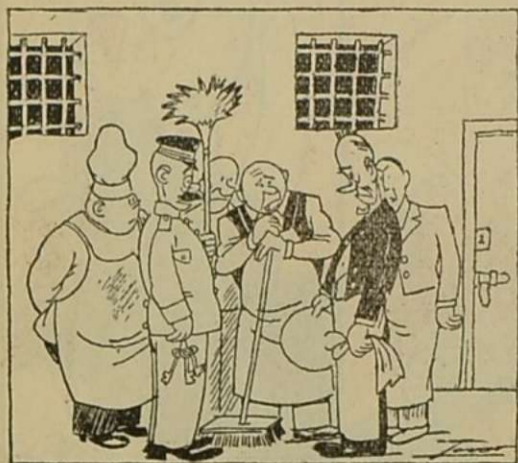


JUEGOS PELIGROSOS, por Bluff

El punto fascista.—¡Aun nos quedan triunfos, compañero!

—El mirón.—Mientras no les arrastren...

(De La Libertad.)



La servidumbre.—¡Es una lástima que se haya ido!... ¡Tan buen huésped como era!

(De La Voz.)



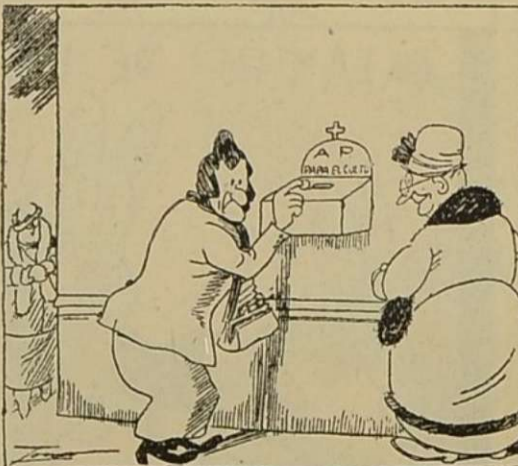
EL FILTRO ENVENENADO, por Bluff

—¡Cielo santo, qué escritura!

—¿A que lo manda Gil Robles

y es una candidatura?

(De La Libertad.)



DONATIVOS PARA PROPAGANDA ELECTORAL

—Para las ánimas benditas, ¿verdad?

—¿Quién se acuerda ahora de ellas, señora?... ¡Es para el culto de nuestro amado señor Gil Robles!

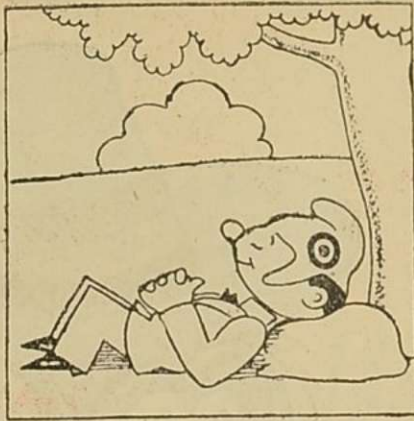
(De La Voz.)

ALBUYAS DE LA SEMANA

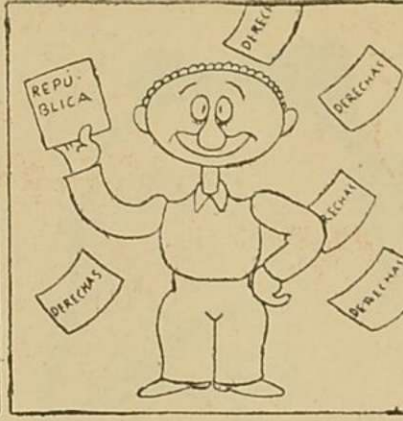
Por Benda



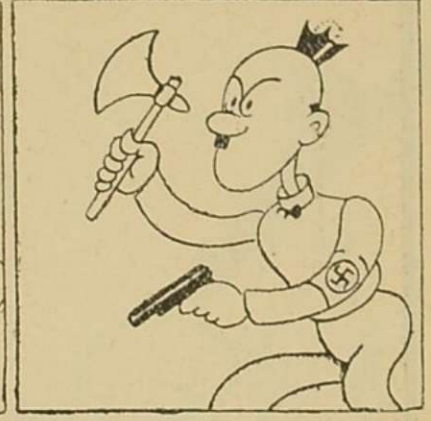
Las derechas en cartel gastan sin duelo el papel



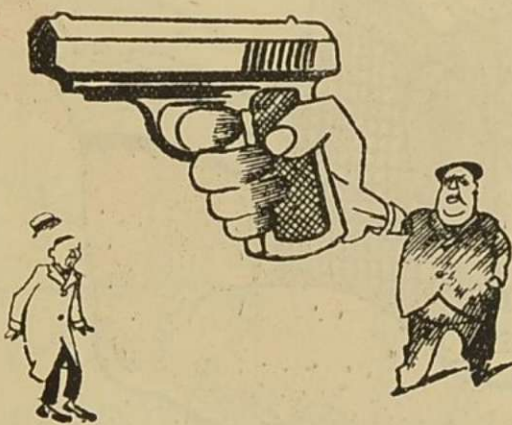
Mientras de izquierdas la gente se encuentra en «dólice farniente».



Gracias a que el pueblo manda aunque llueva propaganda.



Que si no el personalismo nos llevaría al fascismo. (De El Liberal.)



Prieto.—¡Pido la palabra para alusiones!

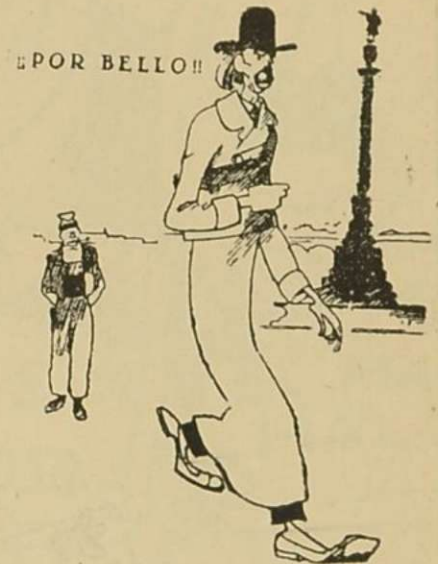
(De La Nación.)



MAS ESCUELAS, NO, por Sama

—¡Más grupos escolares! ¡Qué manera de derrochar dinero estos republicanos!...
—Ya, ya... ¡Con la falta que está haciendo un buen tiro de pichón!...

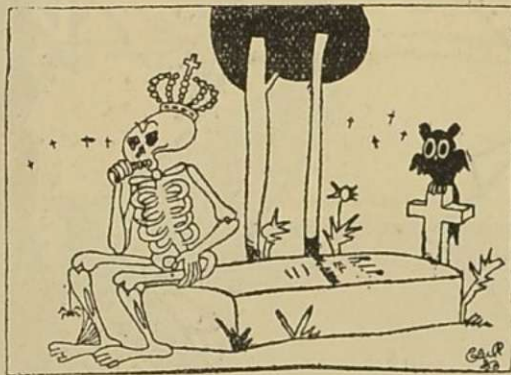
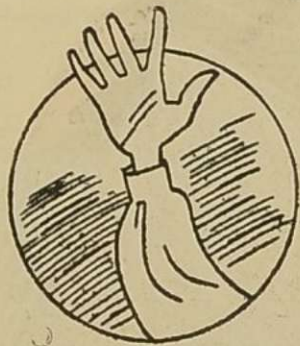
(De Herald de Madrid.)



¡¡POR BELLO!!

Bello.—Lo que rabiarán en Madrid cuando sepan que los catalanes me dan el acta ¡por mi cara bonita!

(De La Nación.)



¡DIOS MIO, QUE SOLOS...!, por Bluff

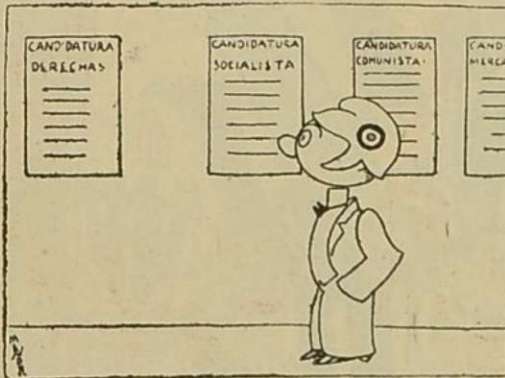
—¡Estoy lucido! ¡Y con Romanones agrario!...

(De La Libertad.)



LA PESADILLA SOCIALISTA, por K-Hito

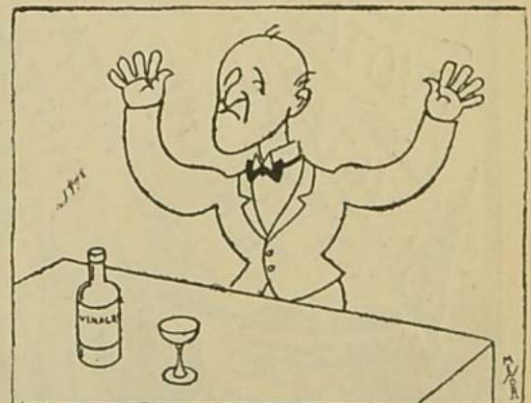
(De El Debate.)



VIVIR PARA VER

El pobre republicano.—¿Pero es que en Madrid resulta que no hay republicanos?

(De El Liberal.)



PROPAGANDA DERECHISTA

Goicoechea.—¡Castigaremos a los enemigos de la patria con mano dura! Y esto lo digo yo, después de cincuenta años de politiquear, con toda mi cara dura.

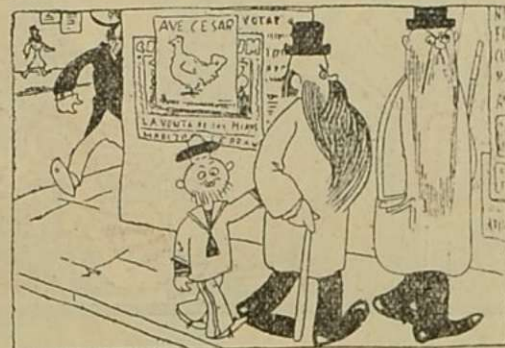
(De El Liberal.)



CANDIDATURA PARA ANDAR POR CASA por K-Hito

—Esta no pega ni con cola.

(De El Debate.)



INQUIETUDES DE LA CAVERNA, por Sama

—¿Cree usted que las elecciones serán sinceras?
—¡Hombre, no sé!... Espere usted a ver si las ganamos nosotros...

(De Herald de Madrid.)



EL VOTO FEMENINO, por K-Hito

—Yo, doña Milagritos, necesito antes saber qué va a votar mi marido...
—Opino del mismo modo...
—...para votar lo contrario.

(De Ahora.)



REFLEXION

EL PUEBLO (con tres palmos de narices).—Si tenéis esa frescura después de haberlo hecho tan mal... ¡Familia ejemplar!... ¡¡¡Vaya unos republicanos que me han salido!!!
Ayuntamiento de Madrid

Los tu
Juan de
ortunad